

F1226

23

v. 3



FONDO HISTORICO
R. GARDÓ COVARRUBIAS

156062

Imprenta de Henrich y C.^a en comandita; Pasaje Escudillers, 4 — Barcelona

HISTORIA DE MÉJICO

CAPÍTULO PRIMERO

La antigua Tenochtitlan.—Diminucion de los lagos desde la conquista.—Causas que han influido en ello.—Terreno que ocupaba el palacio de Moctezuma, situado en el lugar del actual palacio nacional.—Extension del *teocalli* que estaba donde se halla la catedral.—Visita Cortés á Moctezuma.—Tratan de diversas materias.—Cortés le propone que abrace el catolicismo.—Contestacion de Moctezuma.—Regalos que hace á los españoles.

1519. La afamada capital del imperio azteca, la
Noviembre 9: grandiosa ciudad, corte de Moctezuma, se hallaba asentada en el mismo sitio que ocupa la moderna Méjico, fundada por los españoles sobre las ruinas de la antigua. Situada en una islita del ancho lago de Texcoco, distante cinco leguas, al Poniente, de la capital de los reyes texcocanos y una y media al Oriente de Tlacoopan, se habia extendido maravillosamente, levantando sobre el lago, palacios, templos, alcázares y jardines de sorprendente belleza.

Ciento noventa y seis años hacia que los mejicanos habian echado los primeros humildes cimientos á la ciudad en que asentaron definitivamente su errante planta desde la salida de su patria Aztlan. Pero su grandeza, su poder y su belleza databan desde los últimos años de reinado del valiente Itzcoatl, cuarto rey de Méjico; esto es, desde 1430; hacia ochenta y nueve años. Tres grandes calzadas de piedra y tierra, fabricadas sobre la laguna, ponian en comunicacion á la ciudad con el continente. La de Izta-palapan, al Mediodía, por donde acababa de entrar Hernan Cortés, de dos leguas de longitud y de una anchura que permitia marchar á diez jinetes de frente: la de Tlacopan, al Poniente, de tres cuartos de legua, y la de Tepeyacac, al Norte, de una (1). Para conducir el agua desde Chapultepec á la ciudad por medio de dos cañerías, se habian hecho otras dos calzadas mas estrechas, pero igualmente sólidas. Las tres principales, que podian considerarse como notables obras de arte, tocaban en los mismos puntos que actualmente; pero tenian varios puentes de trecho en trecho, por donde entraba y salia, de

(1) El Sr. Robertson padece un error al ocuparse de las calzadas. Al describir la ciudad de Méjico, en vez de la de Tepeyacac, habla de una calzada de Texcoco, situada al Nordeste, y al pintar el asedio puesto á Méjico por los españoles, al Oriente de los puntos ocupados por éstos, siendo así que antes dijo que no existía calzada ninguna sobre la laguna en ese rumbo. Jamás se construyó calzada en la laguna de Méjico á Texcoco, ni hubiera sido posible construir, por la gran profundidad de agua que entonces habia hácia aquella parte. Si hubiera existido, que no existió esa calzada, en vez de una legua de largo que le da el Sr. Robertson, hubiera tenido cinco leguas, que era el espacio intermedio de la laguna.

una parte á la otra, el agua de la laguna, haciendo casi inespugnable la ciudad. Las calles guardaban casi la misma direccion que actualmente, de Norte á Sur y de Oriente á Poniente; pero eran la mitad de agua y la otra mitad de tierra, cruzando por aquélla las ligeras canoas cargadas de mercancías, y pasando por ésta los transeuntes que no tenian necesidad de embarcarse. En cuatro cuarteles estaba dividida la ciudad, siendo las líneas divisorias de ellos, cuatro prolongadas calles que correspondian con número igual de puertas del espacioso átrio de un templo, que se levantaba en el sitio que ocupa actualmente la grandiosa catedral. No haciendo mérito de la extension que ocupaban los arrabales, el ámbito de la ciudad excedia de tres leguas, y el número de sus habitantes no bajaba de ciento veinte mil (1).

Veinte mil eran las casas que embellecian la ciudad, adornadas de almenas y de torres, separadas entre sí por el agua, contando cada una con su puente levadizo para dar paso ó quitarlo, segun la voluntad de los que la habitaban (2). Pintorescos canales cruzaban en distintas

(1) Robertson sufre una equivocacion al decir que solo tenia sesenta mil almas. Sin duda tomó la noticia de la traduccion italiana de la obra del conquistador anónimo, que, con efecto, dice sesenta mil habitantes, en vez de sesenta mil vecinos, que equivalian á 180,000 mil almas, pues entonces se contaba por vecinos que equivalia á familia de dos á tres individuos. Yo he tomado la poblacion que resulta de las palabras de Cortés. «Es tan grande la ciudad, dice, como Sevilla y Córdoba.» Y ya he manifestado en otra nota del primer tomo, al hablar de la descripcion de la ciudad de Méjico, que Sevilla tenia entonces 80,000 habitantes y Córdoba 40,000.

(2) Ninguno de los que entraron en Méjico antes de la toma de la ciudad, dijo el número de casas que tenia; pero hay motivo para creer que eran veinte

direcciones la poblacion, y multitud de islitas brotaban del seno de las aguas, dejando admirar algun magnífico palacio rodeado de jardines, y coronada su azotea de almenas y de torres.

Méjico era la Venecia del Anáhuac, si no comparable, en las obras arquitectónicas, á la régia matrona que acarician las ondas del Adriático, sí mas risueña y poética, presentando en cambiò de bellezas en el arte, ámplios alcázares, floríferos jardines flotantes, y ligeras canoas, que, en número asombroso, se deslizaban por la tersa superficie del lago en que dulcemente se reclinaba.

El mismo sitio ocupa la moderna Méjico que la antigua Tenochtitlan; la misma direccion guardan sus calles: los cuatro cuarteles en que estaba dividida la ciudad, aun son conocidos entre los indios con los nombres que tuvieron (1); y sin embargo, si un observador azteca de los

mil, puesto que ese número es el que corresponde al de 120,000 habitantes que, segun las palabras de Cortés debemos deducir que contaba la ciudad, que era «como Sevilla y Córdoba.» Ciertamente es que Gómara hace subir el número de casas á 60,000, lo mismo que Herrera que le sigue; pero, sabido es que además de que escribió por informes, era excesivamente exagerado en sus cálculos, hasta el grado de que criticándole Bernal Diaz, dice que, si se trata de número de habitantes, lo mismo «le da poner mil que ochenta mil.»

El escritor mejicano D. Márcos Arroniz, en un curioso manual intitulado: *El Viajero en Méjico*, pone que la ciudad tenía «unas veinte mil casas».

(1) La ciudad estaba dividida en cuatro cuarteles, y cada uno de ellos en varios barrios. El primer barrio, llamado Tecpan, que hoy es San Pablo, abarcaba la parte que se encontraba entre las dos calles correspondientes á las puertas meridional y oriental del templo que ocupaba el sitio en que hoy está la catedral. El segundo, llamado Moyotla, hoy San Juan, entre las calles meridional y occidental. Tlaquechiuhcan que era el tercero, y hoy es Santa María, entre las calles occidental y septentrional, y el cuarto llamado Atzacualco, actualmente San Sebastian, entre las calles septentrional y oriental. A las referidas

que formaron la corte de Moctezuma se levantase de la tumba y se viese colocado en la moderna Méjico, no podría reconocer la antigua capital en que fué recibido Hernan Cortés por su soberano. La Tenochtitlan de los emperadores aztecas que, como la Vénus de la fábula, naciendo de la espuma de los mares descansaba acariciada por las salobres aguas del lago de Texcoco que la rodeaban, cruzadas sus calles de pintorescos canales cubiertos de canoas, se encuentra hoy fundada sobre tierra firme y á distancia de una legua del lago.

Semejante á una de esas creaciones fantásticas atribuidas á las misteriosas hadas, de cualquier parte de la tierra firme por donde el hombre trataba entonces de llegar á sus puertas, tenia que cruzar dos leguas de agua (1). Hoy penetra el viajero en amplios carruajes, y el agua que entra en la ciudad por un estrecho y largo canal pertenece á la laguna de Chalco (2). La salobre del lago de Texcoco, que

cuatro partes se le añadió despues otra, la parte de la ciudad de Tlatelolco, situada al nordeste, que quedó unida cuando la conquistó el rey Axayacatl á la de Tenochtitlan, formando las dos ciudades una sola, la ciudad de Méjico.

(1) «Esta gran ciudad de Tenochtitlan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar á ella, hay dos leguas.»—Carta segunda de Cortés á Carlos V.

(2) Este canal viene desde la expresada laguna, por en medio de pueblitos de indios, entre los cuales se encuentran Xochimilco (*campo de las flores*), Mexicalcingo, Ixtacalco, que viene de la voz Ixtlacalli, que significa *casa blanca*; Santanita, y pasando á un lado del paseo de la viga, entra, en línea recta, por una parte de la ciudad, distante del centro, y cuyas calles se llaman Puente de Curtidores, calle de Roldan, y la recta que le sigue, cruza algunas varas de un lado de la calle de Alhóndiga, y marchando por detrás de la calle de la Alegria, llega al Puente de la Soledad de Santa Cruz, siguiendo así su curso.

por otro canal avanza, solo llega hasta la garita de San Lázaro.

Este notable cambio operado en la forma y en el aspecto de la ciudad, reconoce por causa la disminucion de las aguas de la gran laguna, que empezaba á percibirse desde antes de la conquista por la notable evaporacion en aquellas elevadas regiones; disminucion que despues se aumentó considerablemente por causas artificiales (1). Hoy el nivel del lago de Texcoco se encuentra cuatro piés mas bajo que el centro de la ciudad.

El paso de una calle á otra se verificaba por anchos puentes hechos de gruesas y bien labradas vigas, que se quitaban y ponian con facilidad, para dejar cortado al enemigo en caso de guerra, y de que penetrase en la poblacion. Grandes mercados, entre los cuales se hacia notable la plaza de Tlatelolco, á donde diariamente concurrían mas de sesenta mil personas de la ciudad y de los alrededores; magníficos palacios de que nos iremos ocupando á medida que lo exija el asunto de la historia; soberbios teocallis, destacándose como un gigante por encima de todos, el inmediato á la expresada plaza de Tlatelolco; bellos jardines adornando los vastos edi-

(1) Segun el padre Motilinia, que marchó á Méjico poco despues de la toma de la capital, las aguas del lago habian empezado á disminuir visiblemente antes de la conquista. Con efecto, en 1493, el rey mejicano Ahuitzotl, viendo que empezaba á hacerse difícil la navegacion, por ir menguando el agua, construyó un ancho acueducto desde Coyohuacan á Méjico, que llevaba las aguas del abundante manantial de Huitzilopochco, alimentando así los canales de la ciudad. Pero lo que ha contribuido muy poderosamente á la disminucion del lago de Texcoco, ha sido el grandioso desagüe de Huehuetoca, comenzado en 1607, para evitar las inundaciones á que estaba expuesta la ciudad.

ficios fabricados por los feudatarios de la corona; huertos nadantes ó chinampas; pensiles colocados en diminutas islas; canoas cubiertas de flores y de verdura; azoteas convertidas en deliciosos pensiles; hé aquí, en conjunto, la pálida pintura de la emperatriz del yalle, de la grandiosa Tenochtitlan, corte de los emperadores aztecas (1).

Hernan Cortés habia entrado admirándola y examinando la fuerte posicion que ocupaba.

Durante la noche habia aumentado el número de centinelas, encargando suma vigilancia y cuidado.

La recepcion habia sido brillante; pero el general castellano abrigaba algunos motivos para temer que la hospitalidad se cambiase en hostilidad. La conspiracion de Cholula, en la que, en su concepto, habia influido en algo el emperador Moctezuma, y algunos desagradables sucesos verificados entre la guarnicion de la Villa Rica y un cacique feudatario de la corona, le hacian vivir con alguna desconfianza.

Sin embargo, nada revelaba mala voluntad ni falsía en el monarca azteca. Por el contrario, su afabilidad, su noble porte, su generosidad, indicaban al hombre franco y ajeno á toda accion innoble.

La abundancia reinaba en el alojamiento de los españoles.

Considerable número de gallinas, pan, frutas y legumbres habia mandado Moctezuma que se les llevase, para que de nada carecieran.

(1) La minuciosa descripcion de la ciudad la hice en el primer tomo de esta obra, desde la página 669 hasta la 690, donde la podrá ver el lector.

Hernan Cortés, deseando conocer la posición que guardaba el edificio que ocupaba, subió, al brillar la aurora del siguiente día, á la azotea, con algunos capitanes, y tendió la vista al rededor, pero poco pudo alcanzar á ver. A corta distancia se descubria la puerta occidental de un gran templo, cuya notable altura y extensión impedia ver mas allá por aquel rumbo. El templo, que habia sido empezado por el monarca Tizoc y terminado por Ahuitzol, en 1482, al dios de la guerra Huitzilopochtli, ocupaba el mismo sitio en que hoy figura la grandiosa catedral católica. Comprendia el recinto del teocalli la expresada catedral con sus oficinas; todas las casas actuales que fueron, hasta hace poco, seminario, y que llegan hasta las Escalerillas; la manzana entera del Arzobispado que da vuelta á la de Santa Teresa; toda la que está á espaldas de la catedral hasta la calle de la Enseñanza, y parte de la siguiente al Oriente, terminada por la de Montealegre. Pero este templo no era, como se ha creído, el principal. El gran teocalli, en cuyo extraordinario circuito, rodeado de un alto muro, se encontraban los seminarios aztecas, varios templos menores, jardines, estanques y amplias habitaciones para los sacerdotes y peregrinos; el teocalli elevado al númen sangriento y tutelar que llamó la atención de los conquistadores, se ostentaba junto á la notable plaza de Tlatelolco, en el lugar mismo en que hoy se encuentra la humilde iglesia de Santiago (1).

(1) En el primer tomo de esta obra expongo las pruebas que patentizan mi aserto. El lector que quiera conocerlas las encontrará desde la página 637 hasta la 643. No dejaré, sin embargo, al ir refiriendo los sucesos, de ir exponiendo otras muchas razones en que apoyo mi opinión.

A poca distancia tambien del cuartel, y en el sitio en que hoy se encuentra el palacio nacional, se levantaba el de Moctezuma, formandó un conjunto irregular de sólidos edificios de piedra, que abrazaba una inmensa extensión. Ocupaba el suntuoso palacio todo el terreno que ocupa el actual, con los diversos edificios anexos, como el correo, la casa de moneda, el jardin y los cuarteles, la plaza del Volador, la Universidad y las casas que detrás se encuentran hasta la calle del Correo Mayor. Su vasta capacidad puede comprenderse por el aserto de uno de los conquistadores, que asegura haber visitado varias veces el edificio con objeto de verlo todo, sin que hubiese logrado su objeto (1). Estaba construido con roja piedra de tezontle, ostentando en la fachada principal las armas de Moctezuma, esculpidas en mármol, figurando una águila despedazando en sus garras una pantera (2).

Cortés tendió la mirada hácia otros puntos, y no alcanzó á ver mas que las espaciosas azoteas de los edificios, cubiertas de flores y de plantas, y las torres y alme-

(1) «Yo entré mas de cuatro veces á uno de los palacios del gran señor, sin mas objeto que verlo, y siempre andaba tanto que me cansaba y nunca acabé de ver todo.»—Relacion de un gentil hombre.

(2) Prescott, citando á Humboldt, dice que el palacio de Moctezuma se levantaba «al sudoeste de la catedral, en el mismo sitio ocupado despues en parte por la casa del Estado, palacio de los duques de Montelóene, descendientes de Cortés».

Pero el baron de Humboldt sufrió una equivocacion en esto, ignorando sin duda que el actual palacio de Méjico fué propiedad de Cortés por espacio de cincuenta años despues de la conquista; y que en el edificio levantado en ese sitio vivia Moctezuma cuando entraron los españoles, y no en la casa del Estado que hoy es Montepío, situado en el Empedradillo y esquina de Mecateros; pues aunque tambien allí tuvo otro palacio, hacia tiempo que no lo habitaba.